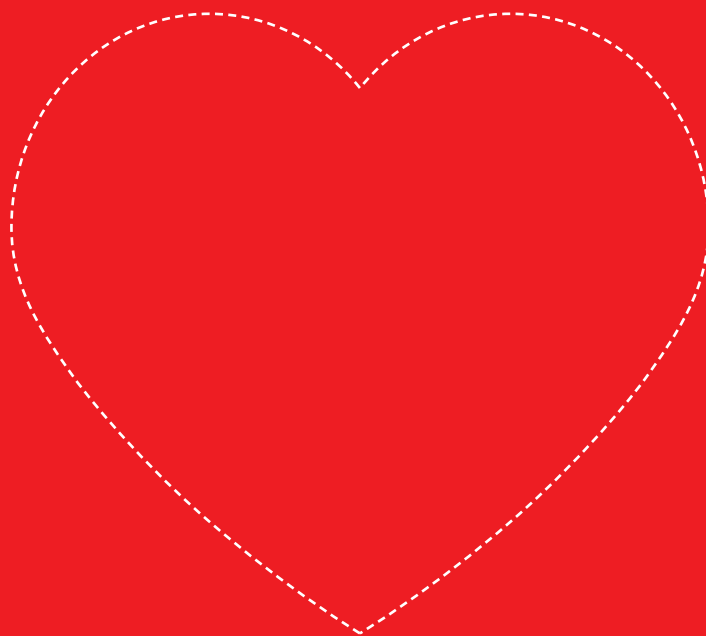


Amor entre fronteras



Un día en la vida de Caritas

Caritas Internationalis conmemora su 60.º Aniversario en 2011. Con oficinas en más de 160 países proporcionando ayuda humanitaria, desarrollo humano integral y construcción de la paz, Caritas está al centro de la misión de la Iglesia, una señal del amor de Dios por la humanidad en Jesucristo.

Durante las últimas seis décadas, el mundo ha sido testigo de cambios increíbles. El comunismo cayó y las computadoras han transformado la forma en que trabajamos y vivimos. En muchos países, la pobreza abyecta se ha convertido en prosperidad. El hambre y la pobreza se han reducido mucho.

Sin embargo, esta prosperidad no ha sido distribuida de forma equitativa. En un mundo en donde hay suficiente que comer, hay niños que siguen muriendo de hambre. Actualmente hay 1.210 multimillonarios. Sin embargo, los miles de millones que se encuentran abajo viven sin tener acceso adecuado a atención médica y educación.

Muchos países siguen batallando la pobreza y la injusticia. Mas Caritas es una fuerza constante que invierte su tiempo y sus recursos para crear “una familia humana, pobreza cero”.

La primera organización Caritas nacional fue fundada en Alemania en 1897 y le siguieron rápidamente las de Suiza y Austria. La Primera Guerra Mundial mostró que los organismos católicos debían cooperar más a nivel internacional, y el impacto adicional de la II Guerra Mundial sembró las semillas de lo que se convertiría en Caritas Internationalis. Ciudades habían sido destruidas, países habían sido destrozados y los refugiados deambulaban por el mundo en busca de un hogar. La respuesta de la Iglesia a esto fue Caritas Internationalis: amor entre fronteras.

La confederación Caritas congregó a organizaciones Caritas nacionales para compartir sus conocimientos y experiencia, y apoyarse mutuamente en tiempos de desastre y en la respuesta a la pobreza.

Mons. Georg Hüssler, dos veces presidente de Caritas Internationalis en los '70 y los '80, dijo: “La idea era estructurar las actividades sociales de la Iglesia en todos los países para luego crear una Caritas nacional y que la misma se uniera a Caritas Internationalis. De esta forma, Caritas Internationalis se convirtió en organización muy federativa que abarca todo el mundo”.

Cuando nació, en 1951, la confederación tenía únicamente 13 organizaciones miembros. Éstas fueron inspiradas por el entonces sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, Mons. Giovanni Battista Montini, quien en 1963 se convertiría en el Papa Pablo VI.

En su encíclica de 1967, *Populorum Progressio* (29), el Papa Pablo VI dijo: "Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos, del estancamiento y aún retroceso de los otros".

Más de 40 años después, esto sigue siendo tan cierto como nunca. Esto significa que Caritas no puede descansar. La confederación debe trabajar más arduamente y con más perseverancia. Sin embargo, más desafíos, como el cambio climático, están apareciendo en el horizonte y revirtiendo los logros que hemos alcanzado.

El corazón de nuestro amor entre fronteras está en aquellas personas alrededor del mundo que buscan ayudar a sus hermanos y hermanas. Los empleados de Caritas a menudo pertenecen a las comunidades en las que trabajan. Entienden su lenguaje, su cultura y sus necesidades. Ayudan a la gente independientemente de credo, raza o afiliación política.

En la encíclica *Deus Caritas Est* (28), el Papa Benedicto XVI dijo: "La Iglesia es una de estas fuerzas vivas: en ella late el dinamismo del

amor suscitado por el Espíritu de Cristo. Este amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, una ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material".

Esta fuerza viva de amor alimenta a los empleados de Caritas en todo el mundo. Cada día ellos se la transfieren a la gente a quien ayudan. Mas el amor no sólo se da, también se recibe. Se recibe muchas veces, de muchas formas, de millones de personas a quienes Caritas ha ayudado; en los más pequeños gestos de generosidad.

Los empleados de Caritas se fortalecen y se inspiran en las profundas raíces de la confederación. Caritas vive el Evangelio como su norte: "Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Mateo 25: 35–37

En 1984, cuando cientos de miles de personas estaban muriendo en la hambruna en Etiopía, la Hna. Maura O'Donohue estuvo allí, apoyando a una organización miembro de Caritas. Ella visitó familias en las cuales los escuálidos niños se encontraban a las puertas de la muerte y los angustiados padres no podían hacer nada más que mirar. Una tarde, un hombre cuya casa ella había visitado por la mañana para hacer una evaluación de alimentos vino a buscarla. "Cuando usted visitó

nuestra casa no teníamos nada que ofrecerle. Pero desde que se fue, nuestra gallina puso este huevo", dijo. "Queremos dárselo. Gracias por visitarnos esta mañana".

Caritas tiene ahora más de un millón de empleados y voluntarios que responden al llamado para ayudar a los pobres para que puedan transformar su propia vida.

Nuestra labor puede asumir la forma más humilde, como un trabajador comunitario dándole frijoles y avena a una mujer en África que no sabe qué hacer para alimentar a sus hijos. O podemos utilizar el poder de nuestra confederación para llevar el mensaje de los pobres a la arena mundial, a la ONU, o a los líderes más influyentes del mundo.

Los héroes y las heroínas permanecen vivos por generaciones en las historias, historias que son parte de los recuerdos de las sociedades. La visión de los fundadores de Caritas Internationalis sigue presente en los recuerdos de aquellos que han seguido sus pasos. He aquí algunas historias de las vidas de empleados, voluntarios y beneficiarios de Caritas alrededor del mundo.

Atención médica después del terremoto en Haití



Anna Van Rooyen fue nombrada Directora de Catholic Relief Services (miembro estadounidense de Caritas Internationalis) para la respuesta médica de emergencia, luego del terremoto de enero de 2010 en Haití.

El día que el terremoto sacudió a Haití, quedé atrapada en mi oficina en Puerto Príncipe. Mis colegas no sabían si sus familias y amigos estaban vivos o muertos. Ninguno de nosotros estaba preparado y todos estábamos en estado de shock. ¿Cómo se puede preparar uno para ver a miles de personas muertas o gravemente heridas?

Con tantos edificios derribados e inestables, yo terminé durmiendo en un jardín, no lejos de la oficina. No había agua ni electricidad y las comunicaciones estaban interrumpidas. Esto significaba que para poder corroborar información o hablar con alguien uno tenía que ir en coche y buscarlo en la ciudad. Esto no era fácil porque los escombros bloqueaban las calles y carreteras, pero era la única forma de verificar quiénes habían sobrevivido y qué edificios seguían siendo aptos para trabajar.

Los empleados que sobrevivieron el terremoto fueron enviados al extranjero para evitarles más traumas. Yo me fui como cuatro días a la República Dominicana para tomar un pequeño descanso después del desastre, pero a fin de cuentas quería estar con mi equipo, de vuelta en Puerto Príncipe.

A pesar de la incertidumbre y de enormes dificultades, Catholic Relief Services, junto con Caritas Haití y otras organizaciones miembros de Caritas, empezaron a trabajar de inmediato. A mí se me asignó la tarea de poner en marcha y dirigir la respuesta médica de emergencia.

En pocos días teníamos un equipo de más de 100 voluntarios y profesionales de la salud que querían ayudarnos. Asimismo, contamos con el apoyo de cientos de voluntarios médicos internacionales. Era fabuloso como todo el mundo – nativos y extranjeros, jóvenes y viejos – se unían al equipo médico y hacían una contribución increíble. Había un espíritu de equipo fantástico – nunca nadie se quejó.

Rápidamente analizamos la situación y montamos clínicas para brindar asistencia médica en diez campamentos. También iniciamos cuidados secundarios en ocho hospitales católicos y confesionales en el país. Parte de nuestra estrategia era también diseminar mensajes de salud pública para concienciar a la gente sobre cuestiones de salud.

El 80 por ciento del hospital François de Sales, en Puerto Príncipe, fue destruido por el terremoto. Yo fui la primera persona de fuera que llegó allí. El hospital estaba cerrado y los pacientes que habían sobrevivido estaban acostados en el suelo, en el estacionamiento. No tenían comida ni agua, no tenían nada.

De muchas de las cosas que vi en el hospital no puedo ni hablar. Es el tipo de cosas que le hacen a uno cubrirle los ojos a sus hijos. Yo quería cubrirme los míos.

El director médico del hospital me pidió apoyo para evacuar a los pacientes que habían sobrevivido. Un ex-colega de la Organización Mundial de la Salud me acababa de informar que sólo teníamos dos salas de operaciones en la capital. Todos los hospitales estaban abarrotados de sobrevivientes del terremoto. En ese instante tomamos la decisión de reabrir François de Sales. En menos de 48 horas estábamos llevando a cabo operaciones.

Una de las cosas que siguió siendo un desafío, en esas primeras semanas, fue la gran cantidad de aviones de carga y camiones que transportaban suministros que necesitaban ser coordinados, almacenados y distribuidos. Al final, tuvimos un equipo de bodega de farmacia integrado por más de 15 personas sólo para coordinar esto, sin contar los equipos que se encargaban de alimentos y otros artículos.

Desde el terremoto de 2010, mi cartera se ha quintuplicado. Algunos dicen que yo realmente sé cómo hacer muchas cosas a la vez, y el terremoto en Haití realmente puso a prueba esa habilidad. Basados en una estrategia para fortalecer la red religiosa, estamos trabajando arduamente para lograr una mejora global en el acceso de los haitianos a la atención médica. Pero esto va a tomar tiempo.

Jugando por la paz en Sudáfrica



La Hna. Aine Hughes es una constructora de la paz de Caritas Sudáfrica. Ella recuerda el día en que Caritas ayudó a organizar una copa mundial de fútbol alternativa en 2010.

Una helada mañana de invierno, yo llegué a un tugurio que queda al borde de Pretoria cargando un cubo de ceniza. Los blancos restos de madera quemada se iban a utilizar para marcar las líneas en la cancha de fútbol.

En otras ciudades de Sudáfrica se habían construido estadios que habían costado miles de millones de rands y estaban llegando equipos de todas partes del mundo para jugar en la Copa Mundial 2010. Nuestro “estadio” era un campo de arcilla que los voluntarios limpiaron de piedras, malas hierbas y basura. Nuestras porterías estaban hechas con madera que habíamos encontrado tirada por ahí.

A mí se me ocurrió la idea de organizar en equipos a la gente que participaba en nuestro Programa de Caritas para la Construcción de la Paz, con el fin de llevar a cabo un evento paralelo a la Copa Mundial. Así que Caritas y la Iniciativa de Paz Damietta armaron 16 equipos de África y uno de Francia para participar en un torneo: La Copa de Fútbol de la Paz.

El propósito del torneo era que la gente reflexionara sobre sí misma y reconociera el valor de otros. El mensaje era que, a pesar de las diferencias en el color de la piel, el idioma, la nacionalidad, el origen étnico y la religión, todos pertenecemos a una familia humana.

La Copa de la Paz se llevaba a cabo en un distrito segregado en donde hacía dos años había estallado la violencia xenofóbica. Sesenta personas murieron simplemente porque eran de una nacionalidad, raza o tribu diferente.

En los distritos segregados de Sudáfrica, la gente no tiene electricidad, por lo que no podían ver la Copa Mundial fácilmente. Sin embargo, su entusiasmo llevó el torneo a sus tugurios, ya que la gente de la comunidad internacional abandonó el lujo y la seguridad relativos de los estadios para disfrutar de los partidos que jugaba la comunidad desfavorecida.

Esa mañana de julio, mientras los niños mayores se empezaban a organizar en equipos ¡de pronto se dieron cuenta de que no tenían una pelota! Desaparecieron y volvieron con bolsas de plástico y trapos. Yo veía asombrada cómo los anudaban para hacer una pelota y empezar a jugar. Fue un recordatorio de que a veces la necesidad despierta creatividad e ingenuidad que de otra forma no se explotan.

Los miembros de la comunidad que crearon la cancha de fútbol con sus propias manos se sentían muy orgullosos y satisfechos. Era algo muy simple, pero que tenía profundas repercusiones para la comunidad.

Yo he estado trabajando en Sudáfrica durante más de treinta años y vi cómo el sistema del apartheid destruyó el valor propio y la autoconfianza de la gente. En todos estos años en Caritas, siempre me ha maravillado y llenado de gozo ver cómo la gente se ha ido dando cuenta de que tiene el potencial y el poder de transformar sus propias vidas y sus propias comunidades.

Parte de mi trabajo es impartir talleres en todo el país para ayudar a la gente a descubrir cómo pueden utilizar sus recursos para ayudarse a sí mismos y a sus comunidades. Probablemente mi mayor dicha en mi trabajo es la inspiración que me dan los pobres, especialmente las mujeres, que están dispuestos a dar su “nada” para ayudar a alguien más. La gente a la que conozco a menudo tiene sed de espiritualidad y transformación.

La Copa de la Paz se jugó hasta el 3 de julio – justo antes de que terminara la verdadera Copa Mundial. Yo sentí un gran sentido de triunfo por la comunidad. Ellos han recuperado un sentido de dignidad y autoestima. Fue el primer paso para reivindicar su potencial y su poder para provocar un cambio en sus vidas.

Llevando la voz de los pobres de Senegal a la ONU



Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) son una serie de objetivos anti-pobreza acordados por los gobiernos en el año 2000. “La globalización de la solidaridad mediante el logro rápido de los ODM establecidos por la Declaración del Milenio es una obligación moral fundamental de la comunidad internacional”, dijo Mons. Celestino Migliore, entonces Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas en 2008.

El P. Ambroise Tine, Secretario General de Caritas Senegal, representó a Caritas Internationalis en una cumbre de la ONU sobre pobreza realizada en septiembre de 2010 en Nueva York.

Cuando fui a la ONU representando a Caritas Internationalis, tenía tres minutos para comunicar lo que estaba en mi mente y en mi corazón. Mi anhelo era ser la voz de los pobres, de aquellos que no están recibiendo educación o que no tienen oportunidades en la vida; aquellos que no tienen acceso a la atención médica y aquellos niños que no vivirán por la cruel lotería de su origen.

Yo esperaba que mis tres minutos movieran algo en los corazones de la gente que me escuchaba en la ONU y que esto motivaría a los países a reafirmar sus promesas para con los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Era la primera vez que yo estaba en Nueva York. Yo vivo en Dakar, Senegal, pero voy con frecuencia a Europa. Fue increíble ver los rascacielos, las calles limpias y el agitado ritmo de vida; pero también me impresionó ver a gente hurgando en los cubos de basura, buscando comida, en una ciudad tan rica.

Como le dije a la ONU, la pobreza no es abstracta. Se puede ver en los rostros de millones de seres humanos que la viven a diario, especialmente mujeres y niños. El sufrimiento es mundial.

Caritas trabaja todos los días con esta pobreza. Sin embargo, el verdadero poder para combatirla yace en la política del gobierno. Mi discurso en la ONU fue un ejemplo de la incidencia internacional de Caritas. Sí, distribuimos comida y damos albergue, educación y muchas otras cosas a comunidades pobres, pero sabemos que es esencial que haya un cambio de pensamiento en los países ricos para poder “hacer de la pobreza historia”.

Yo aproveché mi tiempo en la ONU para reunirme con personas de otras ONG, con los medios y también con representantes de gobierno. Les transmití el mensaje de los millones que no tienen voz, como la gente en mi país que sufre porque no puede cubrir sus necesidades básicas; como comida y agua, salud y educación.

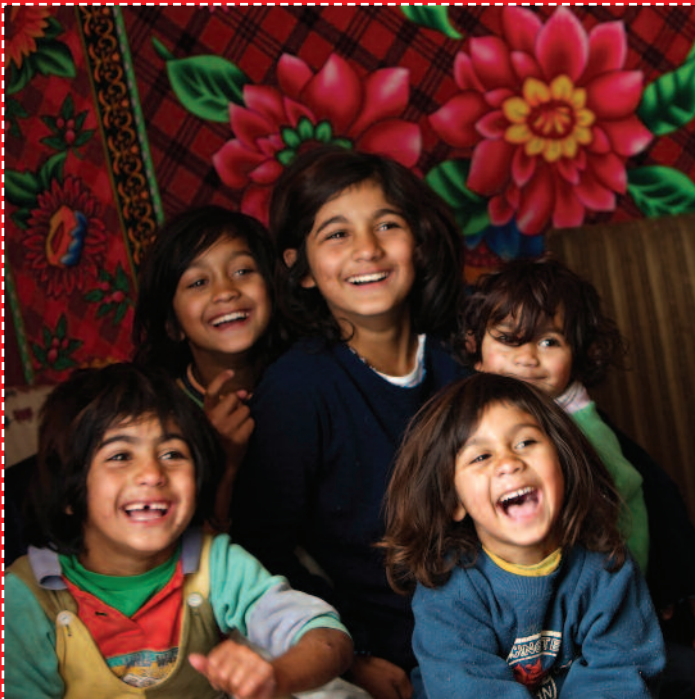
Otros tres ponentes de organizaciones miembros de Caritas estuvieron conmigo en la ONU. Ellos defendieron el derecho universal a los alimentos, al agua, la salud, la educación y la libertad. Mi guía durante ese día fue Joseph Cornelius Donnelly. Él es el representante de Caritas ante la ONU y se asegura de que la voz de Caritas a nombre de los pobres sea escuchada en los procesos de la ONU.

Yo creo que los ODM han hecho alguna diferencia en la vida de los pobres en Senegal. En áreas rurales, muchos niños de entre 6 y 7 años ahora tienen la oportunidad de ir a la escuela. Sin embargo, todavía no hay normas adecuadas – ¡algunas aulas tienen 70 alumnos! Tenemos que tener cuidado de que los gobiernos no se limiten a hacer falsas promesas en relación con los ODM, sin detenerse a pensar si realmente están ayudando a la gente y dándole un futuro.

Al finalizar mi día en la ONU, tuve una sensación de fracaso, porque era difícil ver el impacto que habían tenido nuestros discursos. No obstante, estaba convencido de que sucedería algo positivo. Mientras la sociedad civil haga que los gobiernos sean conscientes de sus responsabilidades, los gobiernos demostrarán su humanidad y velarán por los pobres.

Pero yo sigo teniendo mis dudas. Meses después de mi viaje a la ONU, veo países, como Libia y Costa de Marfil, en donde hay conflicto y pareciera que los intereses económicos son más importantes que los derechos humanos. A veces, la comunidad internacional se mueve con la ola económica en vez de con la de los pobres. Caritas seguirá trabajando para asegurar que las voces de los pobres no sean anegadas cuando la comunidad internacional se distraiga por otras inquietudes.

Juntos de cara al futuro en Austria



Astrid Reindl es una abogada que trabaja en el centro de Caritas para migrantes de Caritas Austria.

Son las 10 de la mañana del lunes. Yo llevo ya dos horas en mi escritorio en el centro para migrantes de Caritas Viena. Me he estado preparando para la semana haciendo citas y viendo mi base de datos para preparar los expedientes de los clientes con quienes me voy a reunir.

Mi primer visitante es el Sr. K, un hombre de 29 años de Serbia. Él ha venido al centro en busca de ayuda para solucionar sus problemas económicos y otras cuestiones que tiene en casa. Habla con nerviosismo sobre sus asuntos personales y la incertidumbre de la situación de su residencia.

Por ahora no puede buscar trabajo debido a problemas de salud. El dinero que recibe de una póliza de seguro no cubre sus gastos mensuales y esto le provoca mucha ansiedad en cuanto a sus responsabilidades y el futuro de su familia.

Yo lo escucho y le doy espacio para que hable de sus temores. Una vez que ha terminado, discuto con él las posibles opciones para ayudarlo. Cuando se va, le doy €200 para que se mantenga a flote.

En el curso de los seis años que llevo trabajando aquí he visto a muchos inmigrantes. Tantas historias, tantos destinos en juego. Me gusta poder ayudar a mis clientes a sobrellevar situaciones difíciles. Mi formación legal nos ayuda a encontrar las mejores soluciones jurídicas posibles, pero la ley austriaca cambia constantemente, lo que complica las cosas para los inmigrantes.

Somos 18 personas trabajando en el centro para migrantes. Algunos son asesores legales y sociales, otros ayudan a cerrar expedientes y otros se hacen cargo del área de vivienda. Atendemos alrededor de 10.000 consultas al año, y trabajamos en alemán, inglés, turco, serbio, croata, español y francés.

Los problemas que atiende varían. Por ejemplo, alguien me acaba de llamar pidiéndome asesoría sobre qué hacer si le niegan la residencia. Otra persona llamó pidiendo ayuda para buscar un nuevo apartamento. Es importante no darles a los clientes una falsa impresión de lo que se puede hacer, pero tengo que equilibrar esto con evaluar su situación de forma clara y optimista.

Mi siguiente cliente es la Sra. S. Con los ojos llenos de lágrimas me dice que su mayor anhelo es tener a su hijo con ella en Austria. Yo veo sus documentos y le prometo que le voy a dar una mano con una nueva petición. No tengo muchas esperanzas de que se vaya a poder. Es una lástima que la ley no pueda ver la desesperación y entender los deseos de la gente sobre la que tiene que tomar decisiones.

La cantidad de solicitudes de asesoría para inmigrantes está aumentando, porque cada vez más se ven amenazados por la pobreza. La gente acude a nosotros porque se encuentra en situaciones muy precarias y trabaja en empleos inestables y con bajos salarios.

Yo me veo a mí misma como un tipo de orientadora, que los ayuda a encontrar soluciones a sus problemas. La esperanza es que este tipo de apoyo ayudará a los inmigrantes a ver el futuro con más optimismo y menos temor.

¿El clima apropiado para la justicia en Asia?



El P. Bonnie Mendes, coordinador regional de Caritas Asia, nos habla de su día durante las negociaciones sobre el cambio climático realizadas en Bangkok, en 2009.

Uno ve países ricos que quieren utilizar al máximo los recursos del planeta, pero no se preocupan por los pobres. Pareciera que no se dan cuenta de que la gente tendrá que sufrir por esta opción.

Yo viajé en taxi a las negociaciones sobre el cambio climático, en el centro de Bangkok, con gente de la India y las Filipinas. Había un sentido de anticipación. Nos decíamos unos a otros: “¡Algo tiene que pasar!”

Las negociaciones de Bangkok sobre el cambio climático se llevaron a cabo en septiembre de 2009, apenas un par de meses antes de la conferencia de la ONU sobre el cambio climático COP15, realizada en Copenhague. Queríamos que se llegara a un consenso sobre el Protocolo de Kyoto, y queríamos que los países dejaran de retrasar decisiones importantes sobre el clima.

Durante las negociaciones, el Primer Ministro de Tailandia dijo: “No hay un plan B”, y añadió: “Si no llevamos a cabo el Plan A, nos iremos directamente al plan F, que significa fracaso”.

Yo estuve en una reunión con representantes de Caritas de Bangladesh, India, las Filipinas, Sudáfrica y Kenia. En nuestro preparativos de los días anteriores, yo dije claramente que no siempre era necesario gritar para hacerse escuchar. Es importante utilizar los medios de comunicación, porque le transmiten el mensaje a muchas otras personas.

Durante parte del día nos separamos y asistimos a diferentes sesiones para poder hacer lobby. Yo asistí a una sesión sobre adaptación. Era la primera vez que yo asistía a una reunión tan grande sobre el cambio climático y me sorprendió ver las actitudes de algunos de los países. Trataban de bloquear cualquier cosa que significara cambio y algunos delegados hicieron discursos extremadamente largos para que otros tuvieran menos oportunidad de hablar.

En mi país, Pakistán, no llueve y todos rezan para que llueva, luego llueve y es devastador. Tierra adentro, Pakistán es montañoso, pero se va volviendo plano en ruta hacia el mar. Las lluvias torrenciales bajan a las llanuras y arrasan hogares. Esto sucede con bastante frecuencia. La gente no es dueña de la tierra y sus casas no están construidas para aguantar desastres.

Caritas está trabajando con las comunidades alrededor del mundo en iniciativas de adaptación y mitigación, con proyectos como el cultivo de champiñones en Camboya, la siembra de árboles en Pakistán y preparación contra ciclones en Bangladesh. Creemos que con poco aporte, las comunidades pueden reducir su vulnerabilidad a los efectos de fenómenos meteorológicos extremos.

Hemos manifestado en las calles de Bangkok, exigiendo que haya más justicia climática. Yo traje conmigo a tres muchachas de Pakistán para que participaran en las negociaciones sobre el clima. Yo creo que es muy importante que los jóvenes entiendan el problema del clima y lo traten en sus países. Nos sentamos en la acera con pancartas con leyendas como “La Tierra se está muriendo lentamente, sálvala, vuélvete ecológico”.

Yo creo que con la participación de los jóvenes siempre habrá un poco de esperanza.

Esa tarde todos volvimos a las oficinas de Caritas Asia para hablar de cómo nos sentíamos. Había la gran sospecha de que nada iba a suceder a nivel internacional. Y si este era el caso, teníamos que seguir haciendo lo que pudiéramos a nivel de las bases. Sin embargo, necesitamos que los gobiernos y los expertos orienten nuestras opciones e iniciativas. Sin su apoyo, ¿cómo van a poder vivir los pobres con el cambio climático?

Los voluntarios son la columna vertebral en Uruguay



Sofie Labadie ayuda a Caritas Uruguay
con la recaudación de fondos y con los
voluntarios en su tiempo libre.

Estoy terminando mi tesis en psicología y trabajo con niños con dificultades de aprendizaje. ¡También estoy a punto de casarme! Este tipo de cosas me ayudan a crecer personal y profesionalmente, pero el desarrollo de mi corazón está en manos de Caritas.

Yo empecé a trabajar con Caritas Uruguaya a principios de 2009. Cada año, ellos invitan a personas que están interesadas en trabajar con ellos a que vengan y hablen con ellos. Cuando yo fui a la reunión hablaron acerca de su trabajo y de su organización, y algo dentro de mí me dijo que debía trabajar con ellos.

Al principio, yo fui e hice todo lo que me pedían que hiciera; pero conforme fue avanzando la capacitación me fui concentrando en voluntarios y donaciones. Ambas cosas son muy importantes para Caritas Uruguaya y sin ellas no podrían llevar a cabo su misión a apoyar a los pobres y vulnerables.

Para mí, un día típico comienza contestando los correos electrónicos de personas que han ofrecido donaciones. La gente quiere enviar todo tipo de cosas como ropa, muebles y cosas que ya no usan. Caritas Uruguaya no depende únicamente de donaciones personales, sino que también exhorta a empresas a que participen activamente en la responsabilidad social.

Coordinamos las donaciones que llegan y las asignamos entre la gente que más las necesita. Ayudamos a todo tipo de gente de diferentes formas. Le brindamos asesoría y apoyo a la gente que está en la cárcel para ayudarle a reintegrarse a la sociedad cuando salga. Ayudamos a mujeres que son víctimas de violencia. Ayudamos a drogadictos a vencer su dependencia. También hacemos muchas otras cosas.

En mi trabajo, es importante responderle rápidamente a la gente que necesita ayuda o que quiere hacer una donación. Tratamos de ser lo más positivos posible y transmitir lo agradecidos que estamos. Somos muy amigables y ofrecemos un servicio personal. Queremos que confíen plenamente en lo que podemos ofrecer y que nos consideren como un buen ejemplo de compromiso social y valores cristianos.

Trabajamos arduamente para conformar nuestro equipo de voluntarios. Las personas que nos ofrecen su tiempo hacen muchas cosas diferentes. Puede que le den asesoría jurídica o financiera a personas que atraviesan dificultades, puede que apoyen a escuelas o ayuden a diferentes grupos desfavorecidos en barrios pobres.

Aunque Caritas es conocida a nivel internacional y nacional, hemos descubierto que quienes menos saben sobre nosotros son los jóvenes. Estamos trabajando para cambiar esto a fin de que aquellos se interesen en nuestro trabajo y quizá decidan unirse a nosotros.

Lo que me encanta de Caritas es la cordialidad y la amabilidad que existen en nuestra oficina. La gente está contenta, a pesar de las dificultades a las que nos enfrentamos a veces, y el más pequeño de los logros es motivo de celebración. Existe un verdadero sentido de apertura, regocijo, dedicación, fortaleza y resiliencia.

Una vida con VIH en Chad



Zenaba, 22, fue violada por soldados que la capturaron en su pueblo, Mongo, hace cinco años. Ella dormía en casa cuando llegaron los soldados. La ataron y la atacaron, junto con otras tres mujeres.

“Después de que los soldados me violaron, una de mis tías me llevó al hospital para que me hicieran la prueba del VIH. El doctor me la hizo y me dijo que me la tenía que volver a hacer en tres meses. La segunda prueba salió positiva. Me sentía desesperada porque el sida es incurable y pensé que me iba a morir en cualquier momento”, dijo Zenaba.

A pesar de ese trauma, la esperanza ha vuelto a la vida de Zenaba con Hina (que significa “hemos resucitado”) una asociación para personas con VIH/Sida. Fundada por Caritas Chad (SECADEV), Hina ofrece una serie de servicios para personas con VIH, como ayuda alimentaria y apoyo moral; y las ayuda a que sean más autosuficientes.

Con el apoyo de Hina, Zenaba ha aprendido a cuidar de su propia salud y la de su esposo. “Necesitamos tener una buena dieta, ya que esto es importante para gente con VIH. Si nos lo podemos permitir, tratamos de comer carne, frutas y verduras”.

Ahora su vida cotidiana tiene una rutina que le da seguridad y la ayuda a sobrellevar su condición con el VIH.

“Como musulmana, empiezo mi día rezando. Luego, de acuerdo con la costumbre local, voy a saludar a mis vecinos antes de preparar el desayuno”, dice Zenaba.

Generalmente, después del desayuno Zenaba iría a acarrear agua. Pero ahora, esta pesada y difícil tarea la hace una persona enviada por Hina/Caritas Chad.

A las 9:00 a.m. Zenaba va al mercado a comprar cosas para el almuerzo, ya que es muy consciente de que tiene que comer bien para mantenerse saludable. Luego de que ha preparado y comido el almuerzo, se sienta a conversar con sus amigas y sus vecinos bajo los árboles.

El día pasa sin novedad y por la noche Zenaba duerme en la única habitación que tiene la casa que es de ella y de su esposo. Sus dos hijos duermen en casa de su madre, en donde hay más espacio.

El sueño de Zenaba es tener más hijos. Ella ha aprendido de Hina/Caritas Chad que con los medicamentos apropiados, su condición con el VIH no sería problema si decide agrandar su familia.

“Soy joven y los dos hijos que tengo no son suficiente”, dice.

Cronología

150

Número de organizaciones miembros de Caritas

100

50

0

1897

- Se funda la primera Caritas en Alemania.

1897

1951

- Las organizaciones Caritas se reúnen en Roma para celebrar la primera asamblea general de “La Conferencia Internacional de Caritas”. Caritas nombrada “portavoz oficial de la Iglesia en lo referente a sus enseñanzas en el área de la labor benéfica”.

1954

- Caritas Internationalis es reconocida oficialmente por el Vaticano.
- Inundaciones en Calabria, Holanda y Bélgica.

1955–1975

- La guerra de Vietnam.

1956

- Levantamiento en Hungría.

1958

- Crisis de hambre en Etiopía y China.

1950

1962

- Caritas Internationalis le da la bienvenida a 14 nuevas organizaciones miembros a la confederación. En un período marcado por la independencia después del dominio colonial, nueve de estas organizaciones son de África.
- Da inicio el Concilio Vaticano Segundo.

1965

- Finaliza el Concilio Vaticano Segundo.
- El Papa Pablo VI hace una donación para contribuir a la creación de Caritas Pakistán.
- CI lanza un llamamiento para el pueblo de Vietnam “en el norte como en el sur, sin distinguir entre razas y religiones”.

1966

- Hambruna en Bihar, India. El Vaticano le da a Caritas Internationalis la responsabilidad de coordinar la campaña del Papa Pablo VI para aliviar el hambre.

1967

- Más de 300.000 palestinos huyen de la violencia en el Oriente Medio. Caritas Jerusalén, Jordania y Siria se fundan después de la Guerra de los Seis Días.
- Se publica Populorum Progressio, la encíclica del Papa Pablo VI sobre “el desarrollo de los pueblos”.

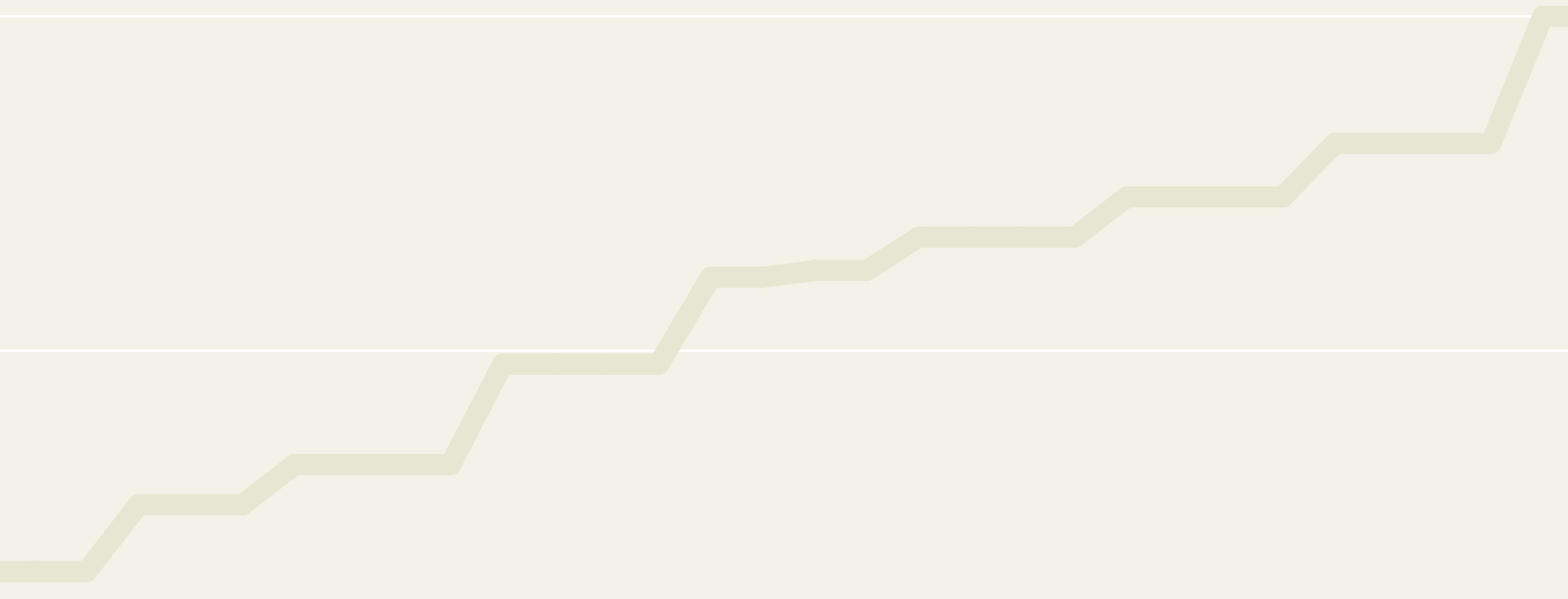
1968

- Crisis de hambre en Biafra. El Papa Pablo VI bendice los camiones de ayuda de Caritas antes de que salgan con destino a la crisis de Biafra. Caritas empieza a enviar alimentos y artículos de socorro por aire a Biafra en julio de 1968.

1969

- Veintinueve nuevas organizaciones miembros se unen a la confederación Caritas.

1960



1970

- Caritas Bangladesh inicia operaciones de socorro luego de un devastador ciclón en el que miles de personas perdieron la vida .

1979

- Guerra en Camboya.
- El Papa Juan Pablo II visita Caritas Internationalis.

1981

- Caritas publica su manual para emergencias a fin de dar directrices para cerrar la brecha entre ayuda de emergencia y desarrollo.

1984

- Crisis de hambre en Etiopía. Ocho millones de personas afectadas, un millón murieron.

1989

- Caída de la Unión Soviética y la Cortina de Hierro.

1991

- Primera Guerra del Golfo

1994

- Más de 800.000 personas son asesinadas en tres meses, durante el genocidio de Ruanda. Caritas se centró en ayudar a mujeres y a construir la paz después del genocidio.

1997

- Se adopta el protocolo de Kyoto.

1998

- El huracán Mitch azota Centroamérica. Mueren más de 19.000 personas.

1998–2003

- Guerra en la República Democrática del Congo. Mueren alrededor de 5,4 millones de personas.

1970

1980

1990

2000

- Se lanza la campaña Jubileo 2000 para la condonación de la deuda.
- Inundaciones en Mozambique.

2003

- Estalla el conflicto en Darfur. Hasta 3 millones de personas son desplazadas. Caritas trabaja con Acción de Iglesias Unidas en la región para proporcionar alimentos, agua, atención médica, protección y educación.

2004

- El tsunami en el Océano Índico mata a más de 230.000 personas. Caritas responde con un programa de US\$485.000.000.
- El Papa Juan Pablo II erige a Caritas Internationalis en persona jurídica canónica.

2005

- Terremoto en Cachemira. Mueren hasta 80.000 personas. La prioridad inmediata de Caritas fue proporcionar albergue, ya que era invierno y muchas personas estaban aisladas en comunidades montañosas.

2007

- El ciclón Sidr en Bangladesh deja un saldo de más de 3,000 muertos. Caritas había invertido en refugios para tormentas y en preparación contra desastres para proteger a la población de Bangladesh, país propenso a los ciclones.
- El Papa Benedicto publica su primera encíclica, Deus Caritas Est, que reconoce el papel líder de Caritas en las actividades caritativas de la Iglesia.

2008

- Ciclón Nargis, Myanmar. Mueren más de 138.000 personas. Caritas le brinda ayuda alimentaria a más de 100.000 personas.

2009

- Caritas lanza su carpeta de materiales en línea para constructores de la paz para mejorar el acceso a actividades para la construcción de la paz.

2010

- Terremoto en Haití. Mueren más de 300.000 personas. El personal de Caritas brinda apoyo material, psicológico y espiritual a corto y largo plazo, e invierte en la reconstrucción de viviendas, escuelas y medios de sustento una vez que ha pasado la emergencia.
- El Papa Benedicto visita un hogar de Caritas para personas sin techo en Roma.

2011

- Terremoto y desastre nuclear en Japón. Caritas le presta especial atención a brindar apoyo psicológico.

2000

2010

WWW
caritas
.org



Palazzo San Calisto
V-00120
Estado de la Ciudad del Vaticano
+39 06 698 797 99